



El hospital psiquiátrico de Conxo va a tener su récord mínimo de pacientes. / ANDRÉS FRAGA

Galicia vacía los psiquiátricos y lleva a los enfermos a geriátricos

El proceso planea "externalizar" 145 pacientes de Conxo cumpliendo una ley de 1986

SILVIA R. PONTEVEDRA
Santiago

La crisis ha despejado los geriátricos gallegos y las camas libres están siendo ocupadas por pacientes de centros psiquiátricos de larguísima estancia. En Santiago, en el hospital de Conxo, único psiquiátrico urbano que queda en España, hay residentes que viven allí desde hace tres o cuatro décadas. Según explica una trabajadora, hay incluso una mujer de 62 años que entró de niña.

Hace ya 26 años que la Ley General de Sanidad inauguró el revolucionario proceso de reinserción social de las personas con enfermedad mental y el progresivo desmantelamiento de los manicmios, pero en Galicia ese cambio no se acometió definitivamente hasta 2011, con el cierre total de los psiquiátricos de Toén (Ourense) y Castro (Lugo). Los que no podían volver a la calle, a pisos tutelados, la vivienda familiar, una pensión o una residencia de ancianos, tuvieron que ser trasladados a las unidades de agudos creadas en hospitales.

Conxo va a ser el único hospital mental que quedará a partir de entonces en Galicia, pero reducido en su parte residencial a "lo estrictamente necesario", según avanza Luis Ferrer, jefe de Psiquiatría del área hospitalaria de Santiago. A principios del año pasado eran 336 residentes y el objetivo es bajar de 200, su mínimo histórico. A lo largo de 2012, abandonaron las vetustas instalaciones un centenar de personas y hay otros 45 pacientes de larga

estancia esperando en la puerta. Ya han sido evaluados y únicamente aguardan a que surja una plaza para ellos en residencias o centros de mayores.

Con la crisis, los familiares prefieren cuidar a los ancianos en casa y disponer de la pensión. Entonces, los huecos de los geriátricos son cubiertos, tanto en centros públicos como privados o concertados, con enfermos mentales de tan larga duración que su patología ya no es clara, se ha difuminado e incluso entremezclado con los achaques de la edad. La misma crisis, y los consiguientes recortes, además, han empujado a la Administración gallega a una reforma sanitaria que en otros lugares de España se emprendió hace 15 años. "Cuesta más una cama

clínica que un buen hotel o una residencia de lujo", asegura Ferrer. Cada traslado se realizó de forma "individualizada", "gota a gota", asegura, con una etapa de preparación y "siempre para mejor". "Que yo recuerde, solo una no quiso cambiar", dice el médico: "La inmensa mayoría de los que salieron están más contentos". Pero su comentario contrasta con el de una trabajadora del psiquiátrico, que afirma que los mentales son "los pacientes más vulnerables que existen". "Su vida es este lugar, incluso el barrio del que ellos mismos forman parte, se resisten a marchar y alguno ha tenido que venir de vuelta".

Cuando se le pregunta al jefe de servicio si estos ancianos que residían en Conxo por su enferme-

dad mental crónica no llegan estigmatizados al centro para mayores, él responde que el proceso se está haciendo "bien" por la "implantación" de la actual consejera de Bienestar de la Xunta, Beatriz Mato, que "priorizó a los enfermos psiquiátricos" en los geriátricos. "Se formó al personal de enfermería de estos centros y, además, Conxo sigue supervisando sus tratamientos médicos", añade.

Esa "externalización" individualizada, bajo control de un psiquiatra y un trabajador social, tiene en cuenta también la capacidad económica de cada paciente. Abundan en Conxo los que reciben un subsidio de menos de 300 euros, y en estos casos la Xunta completa la diferencia para ingresarlos en su nueva ubicación.

"Están echando a la gente"

"Cambiar camas por programas". Ese es el lema con el que trabajan los jefes de salud mental para reducir la estancia de los enfermos en los psiquiátricos. La Xunta asegura que los traslados a residencias de ancianos forman parte de una maquinaria de centros de rehabilitación, hospitales de día y una red de "dispositivos intermedios" en la que lleva años trabajando en colaboración con las asociaciones de familias. En Conxo existe un piso de transición hacia la sociedad, y lo próximo, comenta Luis Ferrer,

jefe de Psiquiatría del área hospitalaria de Santiago, podría ser una explotación agrícola. La "externalización" requirió, además, de la organización de 24 cursos que se impartieron en 2012 a los trabajadores de los geriátricos dependientes de la Consejería de Bienestar.

Según Luisa Puente, representante de la Confederación Intersindical Gallega (CIG), "efectivamente, el paciente tiene que integrarse en la sociedad" pero el Sergas "utiliza eufemismos del tipo reestructuración, cuando lo que está echando

a la gente". Explica que se han dado casos dramáticos, como el de dos personas que han sido devueltas al piso familiar pero son rechazadas en el edificio por haber protagonizado un episodio violento.

En junio, Conxo cerró dos unidades de larga estancia y ahora se propone reformar el área somática, donde se reponen de dolencias físicas los internos. En objetivo, este año, es trasladar a un hospital convencional los casos de anorexia que jamás debieran haber entrado.